

En noviembre de 2017, Nicolás Maduro ordenó la detención de seis ejecutivos de Citgo Petroleum Corporation, la filial en Estados Unidos de Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA).



Fueron acusados de corrupción y encerrados en la Dirección de Contrainteligencia Militar ubicada en Caracas. El régimen populista nunca presentó una evidencia válida para justificar la captura de los ejecutivos de Citgo.

Los seis ejecutivos "se vieron obligados a dormir con las luces encendidas y experimentar calor intenso, falta de circulación de aire, enfermedades constantes y no tratadas, hacinamiento, desnutrición y ver menos de 30 minutos de luz solar al mes", denunciaron los familiares de los detenidos en una carta que llegó al Departamento de Estado.

Esa carta inició una ofensiva diplomática de la Casa Blanca que fue rechazada por Maduro. El líder populista apenas se inquietó por las amenazas que llegaban desde Washington a Caracas.



Nicolás Maduro, líder populista de Venezuela

Pocos días antes de asumir, Alberto Fernández recibió un pedido desde DC que se formulaba en nombre de Donald Trump. Al entonces presidente electo le solicitaban desde la Casa Blanca que obtuviera la libertad de los seis ejecutivos de Citgo : José Luis Zambrano, Alirio Zambrano, Jorge Toledo, Tomeu Vadell, Gustavo Cárdenas y José Pereira, quienes ya no soportaban más tanto padecimiento en la Dirección de Contrainteligencia Militar.

Alberto Fernández se decidió a colaborar, pero no prometió resultados. No confía en Maduro ni en su perspectiva de la política y del poder.

El pedido de los asesores de Trump al entonces presidente electo peronista era la prueba

evidente del fracaso de la Operación Guaidó. Durante meses, Washington había apostado al Grupo de Lima y al presidente interino, Juan Guaidó, para forzar una transición democrática en Venezuela que terminará con los días de Maduro en el poder.

Y al final de ese ciclo estratégico, menguante y sin resultados, Trump y su staff debían solicitar a Alberto Fernández que usara sus contactos con Caracas para terminar con la crisis de los 6 de Citgo. El presidente argentino no comparte la lógica diplomática del Grupo de Lima y tampoco le gusta el rol político de Guaidó, pero entendió el alcance pragmático del pedido que llegó de Washington y avanzó en un terreno inexplorado y con múltiples acechanzas.

La Casa Blanca hizo el pedido a Alberto Fernández con una lógica quid pro quo: una gestión secreta ante Maduro -no importa su resultado final- es un indicio de colaboración bilateral que se puede retribuir con un apoyo sin condiciones a la negociación de la deuda externa con el Fondo Monetario Internacional (FMI).

En Puerto Madero, donde la operación del entonces presidente electo tomó volumen, se hizo el mismo cálculo de realpolitik. Si Trump había fracasado con sus presiones y la diplomacia bajo cuerda, el gesto de ir y preguntar en Caracas era una señal de convivencia al margen de las diferencias respecto al Grupo Lima y la caída de Evo Morales.

Desde la perspectiva de Alberto Fernández, todo podía servir para llegar con una relativa fortaleza a la mesa de negociación con el FMI.

Argentina: La historia secreta de la gestión que Alberto Fernández hizo ante Maduro por pedido de Trump

Escrito por Indicado en la materia

Domingo, 15 de Diciembre de 2019 12:25 - Actualizado Viernes, 20 de Diciembre de 2019 06:56



El Gobierno argentino se comprometió a pagar el préstamo de 500 millones de dólares que el Fondo Monetario Internacional (FMI) le otorgó en 2018, pero el pago se retrasó y se volvió a negociar. El gobierno argentino se comprometió a pagar el préstamo de 500 millones de dólares que el Fondo Monetario Internacional (FMI) le otorgó en 2018, pero el pago se retrasó y se volvió a negociar. El gobierno argentino se comprometió a pagar el préstamo de 500 millones de dólares que el Fondo Monetario Internacional (FMI) le otorgó en 2018, pero el pago se retrasó y se volvió a negociar.